

Justicia igual para todos

El caso Yak-42, el eterno caso Fabra, el caso Gürtel y los famosos trajes de Camps (ya no sé en estos dos últimos si se trata realmente de dos, de uno o de dos en uno) creo que tienen una trascendencia mucho mayor de lo que a primera vista pueda parecer, y no precisamente por todo el ruido mediático que están provocando.

Si la justicia, con mayúsculas, es el pilar básico sobre el que debe sustentarse una verdadera y real democracia es, entre otras muchas cosas, peligroso que esa misma justicia ponga a disposición de los más poderosos los medios y mecanismos necesarios, legales por supuesto, para que puedan defenderse de cualquier acusación y, en ocasiones, eludir la justicia, mecanismos y medios de los que no todos disponemos.

Quienes nos representan, por los privilegios de los que gozan y el buen ejemplo que están obligados a dar a la ciudadanía, deberían ser los más escrupulosos y transparentes en todo lo que afecta a sus actuaciones en la cosa pública y a sus obligaciones para con la justicia. Si no son capaces de hacerlo, es obligación de esta última colocarlos donde merecen. La justicia, con mayúsculas, debe garantizar que todos somos de verdad iguales ante la ley

José María Andrés Sierra. Zaragoza.

El País, 23 de mayo de 2009

En su sección "Cartas al director"